

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos. núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Advertencia—La Naturaleza no obra conforme á su fin, por B. S. Cásas.—Origen y evoluciones de la idea religiosa, II, por C. L.—T. Ferrer, por A. Abella Eizelá.—¿Qué cosa es un cura? (Artículo serio,) por C. Carabias.—CRÓNICA, por R. M. de L.—SECCION VARIA:—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados de provincias que están en descubierto con esta Administracion, que se sirvan satisfacer á la misma lo que adeuden, y renovar cuando menos un trimestre indefectiblemente antes de finir el corriente mes de diciembre, época del año en que, como es sabido, es costumbre liquidar cuentas. A los que no cumplan con este requisito se les dará definitivamente de baja.

Igual súplica dirigimos á los Sres. que adeudan algo por suscripciones á las obras y folletos que la misma Administracion publica.

SECCION DOCTRINAL.

LA NATURALEZA

NO OBRA CONFORME Á SU FIN.

Para los partidarios de Dios, para los que no pueden concebir la eternidad de la materia y sus leyes, la Naturaleza no es mas que una grande obra llevada á cabo con estricta sujecion al plan preconcebido por un ente creador.

En todos los seres y objetos naturales pretenden ver impreso un destino determinado que pone de relieve la existencia de una causa primera. Todos los fenómenos de la Naturaleza que sin cesar cau-

tivan nuestra atencion, son partes integrantes de ese magnífico plan que solamente existe en la mente de los que miran siempre las cosas al través del prisma de la preocupacion.

Preguntadles por esa hermosa flor que, entreabriendo su brillante corola, impregna el aire de un balsámico olor, y os contestarán que fué creada por Dios para halagar uno de los sentidos del hombre. Interrogadles acerca de esa otra flor que mustia y marchita deja caer una por una sus hojas caminando rápidamente hácia la muerte, y os dirán con el mayor aplomo que Dios ha puesto á los ojos del hombre esa triste flor para indicarle que en este mundo todo es percedero, todo es mortal. De suerte, que la primera flor fué creada para recrear al hombre, y la segunda para infundirle el temor de la muerte. ¡Qué suspicacia!

Llamadles la atencion sobre esa escarpada montaña que, altanera y atrevida oculta su pico en las elevadas regiones del espacio, y os afirmarán sin titubear que esta montaña ha sido destinada á atraer las nubes, á recibir en su seno las aguas que mas tarde han de amamantar las fuentes en donde apaga su sed el hombre. Es decir, que todo ha sido creado para el hombre: todo para el recreo de ese animal que, cegado por su orgullo, cree ser el punto culminante de la creacion.

Si todo ha sido creado para utilidad y recreo del hombre, ¿de qué han servido las muchas plantas y animales que han desaparecido? ¿Cómo la Naturaleza no permanecia inactiva durante los millares de años en que el hombre brillaba por su ausencia?

Ese destino aparente de los seres no existe. Todo lo que admiramos en la Naturaleza es obra de esa eterna actividad que distingue á la materia. La Na-

turalidad trabaja sin cesar, es verdad; pero lo hace de una manera puramente mecánica. Se ponen en relacion sus distintos elementos sin obedecer á plan alguno y de una manera inconsciente, si que elaborando sus productos al través de millares y millares de años.

Uno de los fenómenos que prueban la no conformidad de la Naturaleza con su fin, es la existencia de los *mónstruos*. En las combinaciones monstruosas se vé palpablemente la falta de plan en la Naturaleza; de otra suerte no quedarían muy bien paradas la inteligencia y prevision del autor de ese plan. ¿Qué diremos de las causas finales de la Naturaleza, cuando veamos aparecer un feto sin cabeza? ¿Podrá haber algo mas absurdo y contrario al fin?

Hay mas todavía respecto á los *mónstruos*. Se ha probado con evidencia que hoy se pueden producir artificialmente haciendo una lesion en el huevo ó en el feto. ¿Y dónde está ese plan, preguntamos nosotros, si es dado al hombre destruirlo? ¿Qué poder será el de esa mano inteligente que lo trazara, si basta la voluntad del hombre para desviar su accion? ¿Se puede admitir la idea de un creador inteligente que gobierne la materia, al observar semejantes fenómenos?

La existencia de los animales llamados *nocivos* es otra prueba de que no existe el tan decantado destino de los seres. En efecto; hay ciertos animales que léjos de servir de utilidad al hombre, le causan daño constante. Por mas que los teólogos se devanen los sesos, nunca podrán probar la utilidad de los *ratones del campo*, de *las langostas*, de *lombriz solitaria* y de otros muchos animales que viven *matando* al hombre. Si Dios se propuso recrear al hombre ¿á qué dar vida á unos seres que constantemente habian de incomodarle,—al hombre por supuesto. «Si existen, dice un escritor, la sabiduría, fin y causas finales en la Naturaleza, para qué las enfermedades, el mal físico en general? ¿A qué ese número infinito de crueldades y atrocidades que la Naturaleza comete todos los dias y á todas las horas con sus criaturas? El ser que ha dado al gato y á la araña su crueldad, y dotado al hombre, esa obra maestra de la creacion, de un natural que le hace frecuentemente tan cruel y tan bárbaro—ese, ser obrando de tal manera, ¿puede ser bueno y benévolo segun la idea teológica?»

Para convencerse—nos dicen los admiradores de un creador—de que existe un plan trazado á prio-

ri, no hay mas que estudiar detenidamente la organizacion de los animales y plantas que pueblan nuestro planeta. A cada uno de los seres orgánicos le vereis dotado de condiciones propias para afrontar los elementos que tienden á destruir la vida.

Esta observacion carece de exactitud. Los animales y las plantas no están dotados de este ó aquel órgano para desempeñar tal ó cual funcion; sino que se verifica esa ó aquella funcion por tener este ó el otro órgano. Los animales carniceros, por ejemplo, no tienen un sistema dentario expreso para alimentarse de carnes; sino que se alimentan de carne porque tienen un buen sistema dentario que les sirve perfectamente para hacer una buena masticacion. El estómago de los rumiantes no se ha formado para que se verificara la rumiacion, sino que esta se verifica por las condiciones especiales de aquel. Las aves no tienen alas para volar, sino que practican el vuelo porque tienen alas. El cangrejo de que nos habla Darwin, no tenia las patas en forma de pinzas para abrir las nueces de los cocos y comerse la almendra; sino que pudo abrir las nueces por hallarse dotado de las patas en forma de pinzas. Las plantas no han sido creadas para absorber el carbono que despide el reino animal, como tampoco el reino animal ha sido criado para apoderarse del oxígeno que el mundo vegetal deja libre. Seria absurdo y temerario querer ver en todos estos hechos otra cosa que el juego fortuito y fatal al mismo tiempo—por mas que parezca paradójico—de las leyes eternas de la materia.

La materia con la actividad eterna que la disten que gira y da vueltas continuas en el círculo infinito de su accion. La materia y la fuerza se unen entre sí en medio de las mas distintas relaciones, y de ahí la infinita variedad de producciones materiales que nos absorven la atencion. La Naturaleza obra sin la pretendida direccion del ser inteligente que admiten los preocupados. El tan decantado plan de la Naturaleza no existe; solo es aparente. Las fuerzas obran necesaria y ciegame y de su concurso resultan los seres. Creer otra cosa, es un error.

B. S. Cánes.

ORIGEN Y EVOLUCIONES DE LA IDEA

RELIGIOSA.

II.

2.º EL POLITEISMO. Entre el fetichismo, el culto de los genios y el politeismo, no existe diferencia alguna bien determinada. Vemos siempre al hombre sorprendido, espantado, herido algunas veces de admiración—lo que es muy raro en el fetichismo—frente de los fenómenos naturales. Mas en el politeismo, el hombre está mejor dotado; generaliza mejor, sus dioses son menos múltiples, cambia de ellos con mas dificultad, pues ya entrevée que la naturaleza está regida por un pequeño número de fuerzas. Solamente que á estas fuerzas las vivifica, las diviniza; les da un cuerpo, algunas veces de animal, generalmente de hombre y naturalmente las adorna con todas sus pasiones y necesidades, con deseos análogos á los suyos. Se aman, se odian, tienen celos y rivalidades; el hombre puede hacerles variar á su voluntad por medio de plegarias y sacrificios. En resúmen el politeismo es la adoración de los elementos vivificados, imaginados y simbolizados por el hombre, generalmente á su imágen. No puede concebir todavía que las grandes fuerzas naturales obran ciegamente, inconscientemente y son inherentes á la materia. No obstante el hombre confunde mucho menos que en el fetichismo el emblema y la fuerza representada. Es mas allá del fenómeno percibido donde el busca la causa: esta causa visible no le basta, trata, por tanto, remontarse á su primer origen.

Todas las religiones politeístas pueden reducirse á un pequeño número de hechos generales, que se observan en el mar del Sud ó sobre el continente americano, en la Grecia antigua ó entre los Galos y Scandinavos.

Cuanto mas inteligente y civilizada es una raza, tanto mas se simplifica su politeismo, tanto mas elementos humanos se mezclan con él. El politeismo grosero y primitivo casi no es mas que la divinización de los grandes cuerpos, de los grandes fenómenos naturales, de los astros, de la tierra, del mar. Pero cuanto mas inteligente es el hombre, tanto mas su pequeño mundo intra—cerebral se engrandece y adquiere á sus ojos importancia. Diviniza sus emociones fuertes, sus pasiones; los remordimientos se encarnan en las Eumenides, la voluptuosidad y la generación se llaman Vénus en Grecia y Freya entre los Scandinavos; el amor se convierte en Eros, el furor guerrero, es Marte. Llegan asimismo á divinizar las ideas morales, así vemos en Grecia la sabiduría representada por Minerva. Las grandes faces de la vida orgánica son tambien deificadas: la generación la nutrición y la muerte se convierten en la India en Brahma, Vichnou y Siva, se divinizan asimismo las ideas verdaderamente abstractas, intelectuales, como el tiempo—Saturno, sentado en el Olimpo al lado de Apolo—el Sol. Los dos politeismos se mezclan, se confunden. El último se observa sobre todo en la raza Caucásica y se explica sin recurrir á las facultades especiales. El hombre llega algunas veces, como en Persia, al dualismo simple. Por un lado todo lo que le pa-

rece mal; por otro lado lo que le parece bien: Ahriman y Ormuzd. Un paso mas y el monoteísmo aparece.

3.º EL MONOTEISMO. No es mas que una generalización mas larga. El hombre siempre mas ilustrado é inteligente, experimenta gran dificultad al querer conciliar la existencia simultánea de sus dioses múltiples; como asimismo la idea de una causa única, de una fuerza creadora distinta del mundo que ella rige y que ha sacado de la nada.

En tanto las dos ideas de una creación *ex nihilo* y de la existencia de un Dios inmaterial no se presentan por de pronto en la concepción monoteísta. Segun filólogos distinguidos (Chavée), el primer versículo del Génesis dice: Dios, *fabricó* y no Dios *creó* el cielo y la tierra. La idea de creación de la nada no aparece hasta la época de Constantino.

Asimismo el Jehova de los hebreos es concreto, material, antropomorfo, como lo prueba toda la Biblia.

Segun Prohudon, Jehova habia sido primero el sol y lo que han traducido en la Biblia por la palabra *gloria* quiere decir el firmamento estrellado, comparado á un manto de soberano. Hé aquí, segun él, como deben traducirse los versículos 3 y 6 del salmo XVIII.

«5. En el fondo del cielo se eleva la tienda del sol. »Vedle allí como el esposo que se levanta de dormir. »Como el heraldo de armas que parte por un mensaje.

»6. Parte de un extremo del cielo.

»Y recorre hasta el extremo opuesto.

»Y nada puede esconderse de su llama.»

En hebreo, segun el propio autor, la misma palabra que significa alma, vida, quiere decir animal y cadáver.

4.º EL PANTEISMO. En este sistema, la inteligencia humana no concibe Dios y la materia distintos uno de otro. En él se confunde el mundo con las fuerzas que le rigen. La divinidad no es mas que un poder inteligente infuso en la materia, y el mundo material no es mas que la manifestación necesaria de la Divinidad que comprende todos los seres y está sumergida en su seno, mas sin forma ni límites. Es mas bien un sistema filosófico que una religión, hé aquí por que aun cuando se encuentra el panteísmo en el fondo de los dogmas del bramhanismo, este no ha sido nunca la religión de las masas.

Tales son los cuatro periodos por los cuales pasa generalmente la idea religiosa en la humanidad, aun cuando puede faltar alguno de ellos. Así el Rig-Veda nos pinta los Aryas en el estado pastoril, agrupados en familias, en tribus, adorando los elementos, los fenómenos naturales, el eter, el aire, el fuego, personificados bajo los nombres de Indra, Roudra y Agni; el cielo y la tierra con los de Divaspatí y Prithivi: no se observa todavía vestigio alguno de la gran trinidad indiana: los dioses no tienen aun sus genealogías. Tampoco afectan aun las formas fantásticas bajo las cuales se los representará el devoto mas tarde. Nunca tienen cabezas ó brazos múltiples; el creyente los ve ordinariamente bajo la forma humana, y así es como los describe el poeta que va cantándoles de tribu en tribu. Mas tarde aparecen Brahma, Siva, Vichnou, y al mismo tiempo, ó un poco despues, la noción panteística, puesto que la India no ha pasado, á buen seguro, por el

monoteísmo, fase que Augusto Comte considera necesaria; sino que después de haber deificado separadamente las diversas energías de la naturaleza, el hombre las ha fundido en una causa única, una divinidad sumergida en el seno de la naturaleza, no creadora, pero de la cual todas las criaturas son puras emanaciones.

Este rápido análisis de la idea religiosa y de sus evoluciones nos enseña como origen de todas las religiones, la impresión fuerte, la emoción; ella nos enseña asimismo por que transformación lenta, la emoción religiosa se convierte en concepción intelectual. En la parte inferior de esta escala vemos dominar la impresionabilidad, que poco á poco cede el terreno á la inteligencia; en la cúspide la emoción ha casi desaparecido, todo es puramente concepción intelectual, razonamiento poderoso, sin que, no obstante, haya entre estos elementos diversos separación completa.

Ciertos pueblos, ciertas razas, se han estacionado, hasta hoy en alguno de estos diversos grados religiosos sin poder llegar á libertarse de él. En todas partes el negro es ó ateo inconsciente ó fetichista. La raza amarilla, si bien desprovista de impresionabilidad moral, ha adoptado en masa el sistema budico del cual parece ser el fondo el ateísmo, mientras las razas americana y polinésica están todavía sumidas en el politeísmo mas grosero.

Todo lo que hemos dicho anteriormente debe entenderse de un modo general. Cuando hemos dicho que una raza es politeísta, monoteísta etc., etc., debe entenderse que nos referimos á la generalidad, pues muy á menudo suelen encontrarse, sobre todo en las razas superiores, y en sus individuos aisladamente considerados, todas las formas de la idea religiosa. Así, puede decirse que la raza blanca es la única que se ha elevado á las grandes concepciones religiosas y no obstante es lo mas fácil encontrar hoy día en Francia ateos por *impotencia intelectual*, fetichistas, no en corto número, y asimismo politeístas.

Esta gradación que hemos observado en la evolución de las ideas religiosas consideradas en la humanidad, la encontraremos análoga si la estudiamos en el individuo, aislado del conjunto ó colectividad.

C. L.

T. FERRÉ.

No es de nuestro ánimo el ocuparnos de este mártir de las ideas revolucionarias, escribir un extenso artículo necrológico dando á conocer á nuestros lectores los numerosos detalles cuyo conjunto forma, digámoslo así, la fisonomía moral de Ferré; no nos incumbe asimismo determinar las ideas que en el terreno político, económico-social ha sustentado, ni el importante papel que desempeñó en la última fracasada revolución parisiense; únicamente debemos dar á conocer las ideas que en el terreno filosófico-religioso sustentó hasta en sus últimos momentos y que le guiaron durante su vida, para dar así un solemne mentís á los farsantes especuladores de cualquier religion, que pretenden que la consecuencia de que hacemos gala los materialistas dura únicamente hasta el supremo instante en

que nos hallamos próximos á perder nuestra existencia individual para confundirnos con la materia en el gran círculo que ha recorrido y recorrerá eternamente.

En este concepto, Ferré ha sido la mas elocuente protesta contra los embaucadores que con gran aparato y ostentación buscan abjuraciones cerca del lecho del moribundo precisamente en ocasión en que éste, falta de serenidad é inteligencia, no puede oponer á su ridícula farsa la enérgica voluntad que durante su vida ha desplegado para amontonar materiales, no tan solo para aniquilar, si que tambien para sustituir la idea religiosa. No es una abjuración lo que se arranca del hombre moribundo que en el estertor de la agonía contempla inconscientemente, con ojos vidriosos que no pueden transmitir ya al cerebro idea alguna, lo que á su alrededor se verifica; no puede considerarse tal, si se tiene en cuenta, que aun cuando así fuera, este órgano carece de su actividad propia para transformar en ideas regulares las impresiones que los sentidos puedan suministrarle; no, las abjuraciones que deben considerarse de alguna importancia por su significación, son las que hace el individuo en el estado de salud y que constituyen la negación de las ideas que ha sustentado, y la afirmación consciente de otras nuevas antitéticas á aquellas. Nada pues de querer presentar como argumento contra nuestras doctrinas y línea de conducta lo que *suponen* sucedido en la muerte de los Cervera y los Joarizti, individualidades cuyo estado patológico es señal evidente de las alteraciones sufridas por su organismo; no, busquen en buen hora hombres como Ferré, que con toda sangre fría se encuentren en aquellos momentos en estado de afirmar ó negar algo; es decir, exentos de temor y con inteligencia clara y apta para raciocinar.

Ferré se encontraba precisamente en este caso y no abjuró sus convicciones; aun mas, se ratificó en ellas y dejó un precioso documento en el que lo consignaba así y cuyo contenido es el siguiente.

«Mi querida hermana: Dentro de un instante habré muerto, mi último pensamiento está puesto en tí. Cuida de obtener que se te devuelva mi cuerpo, y podrás hacerlo inhumar de manera que algunos amigos puedan acompañarme al cementerio.

Muero fiel á mis convicciones materialistas, como he vivido.

Os compadezco á todos los que os quedais; en cuanto á mí van á terminar mis sufrimientos, por lo mismo no hay que compadecerseme.

Por última vez te abraza, *Th. Ferré.*»

Debemos hacer constar para destruir anticipadamente cualquier supercheria de los que están interesados en desvirtuar actos de la naturaleza del que acabamos de mencionar, que Ferré estaba en aquellos momentos en el completo uso de sus facultades todas, como lo prueba la carta anterior y la dirigida al Sr. Ministro de la Guerra, y que dice así:

«Señor ministro:—Ahora que ya no existo, no hay razón para guardar á mi anciano padre en los pontones, ni tampoco á mi hermano víctima de una enajenación mental.

Os ruego pues que los devolvais á mi hermana, la única que puede cuidarles.

Os saluda, Th. Ferré.»

Como vemos por el documento que antecede, Ferré, tranquilo hasta en el borde del sepulcro, antes de abandonar esta sociedad que tan mal pagaba su desinterés y entusiasmo, quiso cumplir como buen hijo y buen hermano, estampando al mismo tiempo sobre la frente de sus verdugos una señal indeleble que el tiempo no podrá borrar; eterna protesta de una Justicia que, al fusilarle á él, dejaba tranquilos los espías, los traidores y los tiranos.

La conducta de Ferré fué siempre la misma; cuando notificada la orden de su ejecucion entró en su calabozo el abate Joley para dirigirle sus exhortaciones, le recibió cortesmente, le tendió su mano y le manifestó sus convicciones y su determinacion de morir como habia vivido, fiel á ellas.

Despues de fusilado entregóse el cadáver á su hermana, la que cumpliendo los últimos deseos del finado, mandó trasladarlo á la última morada hasta donde le acompañó en union de sus numerosos amigos y admiradores. Otro acto de consecuencia tuvo lugar dentro del fúnebre recinto de Levallois-Perret el 30 de noviembre próximo finido. Antes de cubrir de tierra la caja en que estaban guardados los restos del malogrado Ferré, el sepulturero, egun costumbre, ofreció á la hermana del difunto y demás circunstantes la pretendida agua bendita, la que fué echazada unánimemente; demostracion que indica de una manera clara la aceptacion de las ideas proclamadas por aquel á quien iban á rendir el último tributo que la amistad impone. En esta ceremonia grandiosa por su sencillez, no hubo ni una sola cruz, ni un solo emblema religioso, ni un solo cura, ni una sola plegaria ú oracion. Tan solo el sentimiento y el dolor que reflejaban los semblantes de los asistentes y que espresaron por medio de dos coronas, una de perlas y otra de siempre-vivas que depositaron sobre un sencillo escudo de madera que cubre la tumba del revolucionario y en el que se lee:

TEÓFILO FERRÉ.—28 DE NOVIEMBRE DE 1871.

Así terminó su vida el reformista, protestando por medio de sus actos de las pretendidas abjuraciones *in articulo mortis* y demostrando la consecuencia propia del hombre enemigo de toda mitología, de toda farsa, consecuencia afirmada y robustecida por su hermana y sus numerosos amigos hasta en los momentos en que se encontraban reunidos, allí, en aquel fúnebre recinto, bajo el profundo sentimiento que les hacia experimentar tan prematura muerte.

Loor, pues, una y mil veces al infortunado T. Ferré, fusilado en Francia á los 34 años, bajo el gobierno de Mr. Thiers y en nombre de la Justicia,—despues de haber sido juzgado por un Consejo de Guerra compuesto de enemigos en vez de jueces;—en 28 de noviembre de 1871.

Nada mas nos toca consignar; la historia, en tiempo oportuno, dirá lo demás que respecto de Ferré debiera de cirse para hacer justicia á la memoria de un hombre de convicciones profundas, al que su buena fe y su confianza en los hombres de su época arrastró á tan trágico fin.

A. Abella Eixalá.

¿QUE COSA ES UN CURA?

(ARTÍCULO SERIO.)

Un cura es como si dijéramos, un hombre; un hombre que no tiene mujer propia, hasta cierto punto; que no paga contribucion; que se familiariza con Dios, que le tiene entre sus manos, le *rompe* y se lo come.

Uncura es una cosa negra, que se viste por la cabeza, y lleva en ella una circunferencia afeitada del tamaño de medio duro.

El *señor cura*, es uno de los animales mas felices de la creacion.

Vive sin trabajar y la humanidad trabaja para que él coma.

Se desayuna (?) con el cuerpo y la sangre de J. C. y todas las noches reza en compañía de su sobrinita.

El *señor cura* rara vez deja de tener una sobrina que el sirve de ama de llaves, que le borda con abalorios el alzacuello, que le cuida, que lo asea, en fin, que *le sirve para todo*.

Si el *señor cura* carece de sobrina, que se dan casos, entonces la inventa.

Los *señores curas* todos se parecen unos á otros.

Es esta una circunstancia que me ha hecho reflexionar seriamente.

¿En qué puede consistir?

Ellos tienen iguales costumbres, idénticas maneras, el mismo trato de gentes é iguales inclinaciones.

Un *señor cura* principia por almorzar... ¡hombre! ¿á qué hora almuerza un cura?

Hé aquí, un detalle que es un secreto.

En cambio sabemos todos que come á las doce en punto, que despues de comer fuma cigarrillos de papel muy gruesos; que usa siempre una poltrona de cuero, en la cual reposa tranquilamente hasta sus dedos: poltrona en la cual acontece casi siempre que se queda *una miaja traspuesto* (1), reclinado honradamente.

Cuando dispierta absorbe un polvo de rapé que lleva siempre en una histórica caja de boj; estornuda, bosteza, se despereza y sale á dar un paseito.

Sale á la calle; es entonces cuando hay que ver al *señor cura*, cruzadas las manos y jugando con los dedos pulgares.

Los hombres, al pasar le saludan quitándose la gorra, los chicos y las beatas se arrodillan para besarle la mano que él alarga con aire protector.

Terminado el paseo, torna á su pacífica morada á tomar el tradicional tazon de chocolate, ó bien entra como de paso, casualmente en casa de algun feligrés, cuya esposa es de entera confianza y que generalmente, le *obliga* á tomarlo en su compañía.

La cena del cura, es por lo comun excesivamente frugal.

Las mas de las veces, *ayuna* y por la noche hace *colacion*.

(1) Palabras textuales de un *señor Cura*.

La colacion se reduce á cualquier friolera, acompañada de legumbres variadas y postres.

Por las noches tiene tertulia; y despues de cenar, se distrae jugando candorosamente y por puro *pasa-tiempo* al tute ó á la brisca, hasta que dan las nueve, y los contertulios se retiran.

Es entonces cuando el *señor cura* se recoge, acompañado de su sobrina, á rezar por la salvacion de nuestras almas.

Asegura bien las puertas, apaga las luces, y el orden mas perfecto y *envidiable* reina en casa del *señor cura*.

¡Oh, virtud! ¡oh, resignacion!

Al siguiente dia, se repite la escena, sin omitir ni un cigarro, ni un polvo de rapé.

Yo creo que esta vida santa, pacífica y honrada, hace que exista entre ellos tal semejanza.

Sin embargo, á mi lo que me preocupa, es el vientre de los *señores curas*.

¿Cómo es que tienen un vientre tan deforme los *señores curas*?

Una de las cosas que contribuyen á abultar su abdomen, creo que es beber mucha agua; pero Señor, si los curas *beben*, ya lo sé que *beben*; pero no beben mucha agua.

Unicamente deduzco, el desarrollo de su vientre, de su santa paciencia para sufrir tantas [tribulaciones. ¡Ah, sino hicieran tanta falta los *señores curas*!... Porque yo opino, que el cura es una necesidad de primer orden.

Qué, ¿lo dudais, herejes, racionalistas, vosotros, que no comprendéis al hombre mas que en un constante martirio; ya trabajando rúdamente expuesto á romperse un brazo, ó ya quemándose las pestañas en leer y releer libros, expuesto á perder el juicio?

¿Qué la importan á la humanidad vuestros diabólicos descubrimientos, y vuestros embrollados problemas sociales, encaminados solo á querer saber tanto como Dios? Como ese Dios infinitamente sabio, que en menos de seis dias fabricó sin material, ni cosa que lo valga un mundo y todo, y un sol, y un cielo azul, que da gusto de ver

Yo quiero que seamos todos curas.

Yo quisiera un Universo compuesto solo de curas, y una vida de curas; veríais entonces que, en lugar de contemplar esas caras barbudas y esas cabezas calvas en su niñez, consecuencias todas de vuestro diabólico sistema, admiraríamos repletos de risa, esas panzas que tanto me dan que hacer.

Me direis.

¿Y cómo sin trabajar podríamos vivir así?—

—¿Cómo? pues... ¡diablo! ¡verdaderamente que!... pero ¡ya caigo!

Inventaremos un Dios, una Religion, pero una Religion que no deje de tener Purgatorio.

¡Oh! sobre todo Purgatorio.

¿C'est entendu?

Elegiremos un monte, detalle preciso de todas las Religiones.

Empecemos.

C. Carabias.

CRÓNICA.

Un hecho escandaloso á mas no poder, ha venido á aumentar el catálogo de los atentados cometidos por la perjudicial clerigalla que siempre queda impune:

Es el caso que el dia 10 de este mes, una jóven de 22 años de edad, hija de una familia muy honrada de Manresa fanatizada, sin duda, por su «director espiritual,» no contento con que fuese á arrepentirse á sus piés en el confesionario, tenia la maña de hacerla concurrir á su casa á descargar sus culpas, no obstante las órdenes en contra que sus padres repetidas veces la habian dado. Hasta aquí nada de particular; pero lo es el que, tantas cuantas veces fueron los padres de la niña á casa del cura en cuestion preguntando por ella, contestase con el mayor aplomo que no sabia de quién trataban ni menos conocia á su hija; pero este último domingo la madre, que supo que la niña debia ir á casa del «cura de almas,» al salir aquella de la suya, la sigue y vé que efectivamente entra allí y, como es natural, tambien hace lo propio, llamando á la puerta de la habitacion de aquel, que salió á su llamamiento; y al reclamarle la hija, le hace la contestacion de siempre, que no sabe por quién pregunta: á esto la madre pierde los estribos, grita, pateo, se encoleriza y prorrumpe en denuestos contra el cura; quien, con la mayor calma, coge su manteo, baja la escalera y la madre detrás levantando el escándalo del siglo; se reune gente, el cura dice que no la crean, que es «loca;» pero á esto llega un hermano de la «pecadora» y despues de varios dimes y diretes, dice al cura que va á buscar á la autoridad para proceder al registro de su domicilio; mas hé aqui que mientras se marcha á buscar el auxilio, el cura, viéndose en la ratonera, hace «bajar de su piso» á la niña, intentando hacerla salir por una senda opuesta; pero la madre que lo observa, la coge y la presenta ante una apiñada multitud que absorta contemplaba aquella escena, que subió de punto en lo patética al ver el copioso llanto de la niña, pues el mas inocente exclamó: ¡grande será tu pecado cuando necesita tanto arrepentimiento!

Fué mas público el hecho por qué pasó en la calle de Predicadores, punto que dirige al paseo, y como eran las tres de la tarde, domingo, y con un sol hermoso, la concurrencia era mucha.

Refiere una correspondencia de Nimes que uno de domingos próximos pasados se celebró en cierta iglesia de aquella ciudad una solemnidad religiosa y política. El eclesiástico que predicó el sermón, lo terminó con estas palabras: «Soldados, hé ahí una espada desenvainada, jurad no serviros de ella sino para herir á los injustos, y cuando llegue la ocasion (que no está lejos) Dios que os da el derecho os dará la fuerza, el valor y la audacia.» El obispo que presidia, fué acompañado por una multitud de mujeres y niños que rodeaban su carroza gritando: «¡viva Enrique V! ¡Abajo la República!» ¿Cuándo tendremos el gusto de ver á un obispo español rodeado de un cortejo

semejante gritando: «viva Carlos VII?... ó viva Alfonso XII!» porque para el papa, el rey legítimo de España no es el Terso, sino Isabel ó su hijo. Por lo que hace al llamamiento, desde el púlpito, á los «justos» para herir á los «injustos» en nombre de Dios, esto lo empezamos á ver en 1814, arreció en 1823 y prosigue aun en cierta escala y bajo formas mas ó menos rudas á fines de 1871 en varios puntos de España; que la libertad y la licencia de pulpitos siempre ha sido en nuestro pais ilimitada, sobre todo en materia de azuzar á los «blancos» contra los «negros, azules y rojos.»

Un telégrama de Tejas, fecha 24 de agosto, dice que un sacerdote católico de Morelia, llamado Cavero, predicó un sermón contra la tolerancia religiosa, y sus oyentes se excitaron tanto, que determinaron atacar á los protestantes.

Las autoridades metieron al predicador en la cárcel, y el pueblo quiso sacarlo por la fuerza. Las tropas federales se opusieron, y se originó un motin del que resultaron muchos muertos y heridos. Algunos de los revoltosos apelaron al incendio.

El fanatismo de los católicos de hoy es sólo comparable al fanatismo de los católicos de la Edad media. Si en su mano estuviera provocar un conflicto general en las cinco partes del mundo, lo harian con la mayor tranquilidad, pensando rendir á su Dios un respetuoso homenaje y creyendo haber ganado la felicidad eterna.

En una época de libertad, en que todas las doctrinas é ideas, aun las más absurdas, pueden ser propagadas, los católicos desean no convencer, sino imponer su culto y hacer á los pueblos esclavos de su despotismo.

Predicando la intolerancia religiosa, excitando al pueblo á la rebelion en nombre de un principio religioso, poniéndose en frente de la justicia, en frente de la civilizacion moderna, negando al hombre el libre ejercicio de su inteligencia, de su razon, de esa chispa divina que arde en nosotros y nos eleva sobre todos los séres, ¿qué van á conseguir sino apartar de su iglesia, de su culto, á mayor número de individuos de dia en dia? ¿Qué van á conseguir sino provocar revoluciones religiosas como en Alemania é Italia?

Los católicos se quejan de los muchos enemigos que hoy combaten su religion, y sin embargo, puede asegurarse que, entre esos enemigos, figuran en primera linea los mismos católicos que corren á precipitarse en el abismo de su perdicion.

Nos han favorecido con su visita *El Comunero Federal*, de Madrid, *El Tamboril*, de Salamanca y *El Petróleo*, tambien de Madrid: el primero político, el segundo jocosos y el tercero bufo-incendiario: les damos el parabien, les deseamos bien andanza y les devolvemos el saludo cortemente.

El ayuntamiento de Salamanca va á proceder inmediatamente á la demolicion de algunas iglesias por su estado ruinoso y por dar al mismo tiempo belleza á los sitios que ocupan y trabajo á la infinidad de braceros que están sin él desde hace mucho tiempo. Esto precisamente es lo que se deberia hacer en todas partes, con lo cual desaparecerian esos ántros de inmoralidad y de ignorancia, que despues de ocupar los mejores sitios de las poblaciones, solo proporcionan la holgazaneria de los que se pasan horas enteras dentro de ellos ejercitando su gazmoñeria y su estupidez.

Segun participan del pueblo de Olondriz (Navarra), se ha presentado el caso de que, habiendo contraido matrimonio civil un carabinero de dicho punto, ha sido requerido particularmente por el cura para que se separe de su esposa, interin la union no esté sancionada por la iglesia; cuya separacion se llevó á cabo porque la patrona del carabinero, escitado por aquel energúmeno, le dijo al militar que ni un momento mas le hospedaria si seguia con su propia mujer (y tan propia como lo es segun la ley vigente.)—Si el alcalde del pueblo cumpliera con su deber y el recien casado hubiera hecho valer sus derechos, ni el cura se permitiria semejantes amonestaciones, ni es fácil que la patrona se escandalizara de sus huéspedes.

Desearíamos que los partidarios de las ideas que mueren nos dijesen si las Navidades se han hecho para los pavos, ó los pavos para las Navidades. Es una curiosidad como otra cualquiera.

El Progreso, de Córdoba, espresa que el cura de Herrera de Valdecañas, ha declarado que no casa ni bautiza, —en tanto que el juez municipal intervenga en tales actos. Sube al púlpito y desde allí increpa á los liberales, llamándoles herejes y judíos.

R. M. de L.

SECCION VARIA

Un reverendo abad estaba leyendo en su breviario, á tiempo que la criada le llevó el chocolate. La pobre muchacha por curiosidad preguntó:

—Diga usted, señor, ¿qué quieren decir esas letras coloraditas que tiene su libro?

—Quieren decir, respondió el reverendo, que á la criada que no quiere á su amo se la lleva el diablo.

La muchacha, tan pronto como vió á su novio, le contó lo susodicho; y como era natural, el novio empezó á refunfunar, y entonces ella le dijo con mucha decision:

—Ni porque gruñas ni porque no, no me quiero condenar yo.

NOTA.

En nuestro primer artículo titulado: *Origen y evoluciones de la idea religiosa*, inserto en el número anterior dejaron de corregirse inadvertidamente las siguientes

ERRATAS.

Pág.	Columnas.	Línea.	Dice.	Debe decir.
397	2ª	12	Hicidor	Hindou
id.	id.	19	raza,	raza
id.	id.	id.	pertenezca	pertenezcas,
id.	id.	31	generosas	groseras
398	1ª	6	playas	plagas
id.	2ª	16	un	mi

ANUNCIOS

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresión, buen papel y profusión de intencionados y chistosos grabados.—Precio real y medio en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

LA NUEVA LLAVE DE ORO, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill.—Comprende, luego del prólogo, los capítulos siguientes: *Dios*.—*La Creación del mundo*.—*Formación del hombre*.—*El Diluvio*.—*Breve historia del pueblo hebreo*.—*Jesucristo*.—*El Catolicismo*.—*Epilogo*.

Véndese á real y medio en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administración de *La Humanidad*, Riera de San Juan, número 3, principal.

Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden edquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan n. 3, piso primero, Barcelona; el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

HISTORIA DIPLOMATICA DE LOS CONCLAVES,

POR

F. PETRUCELLI DELLA GATTINA.

Libreria internacional Lacroix, Verbocckhoven y C.ª, Paris, Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3, impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelación permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia íntima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institución absorbente y tiránica por la unidad, la independencia y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada conclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiración del Espíritu Santo; ante la luz de la razón se desvanece la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningún hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo

al ocupar la silla pontificia, porque la institución absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentis al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamás, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformación de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontífice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su misión espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edición que contiene: Un interesante prefacio.—Toda religión es un fantasma imaginario.—Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.—La teología cristiana hace representar un papel muy ridículo á la divinidad.—La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.—La religión en los hombres es casual.—La caridad de la teología.—Origen de las opiniones religiosas.—Sobre el orden de la naturaleza.—Sobre los misterios y milagros.—Culpa es de Dios, si el hombre peca.—El Jesús de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.—Sobre el dogma de la eternidad. Los santos son inútiles y perjudiciales.—La religión no solo es inútil sino perjudicial.—La religión, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.—Vanidad y orgullo del sacerdocio.—De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

Carta de Talleyrand AL PAPA PIO VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

LA COMMUNE DE PARIS, ANALES DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1871.

Obra escrita en francés por *Mr. Rigault*, testigo presencial de aquellos importantes acontecimientos, y traducida al español por *Don Fernando Gimenez*.

Esta obra constará de un tomo de regulares dimensiones, ilustrada con multitud de láminas, debidas al correcto lápiz del reputado artista *Don Tomás Padró*; repartiéndose cuatro entregas semanales al precio de MEDIO REAL la entrega. Las láminas que representarán vistas y retratos de los principales personajes, así de la Commune como del ejército de Versalles, serán gratis.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Barcelona, casa del editor J. Codina, y en las Provincias, en casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DEL PUEBLO.

LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS, y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. 1 tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales. Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe en adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correo suelto, francas de porte.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.